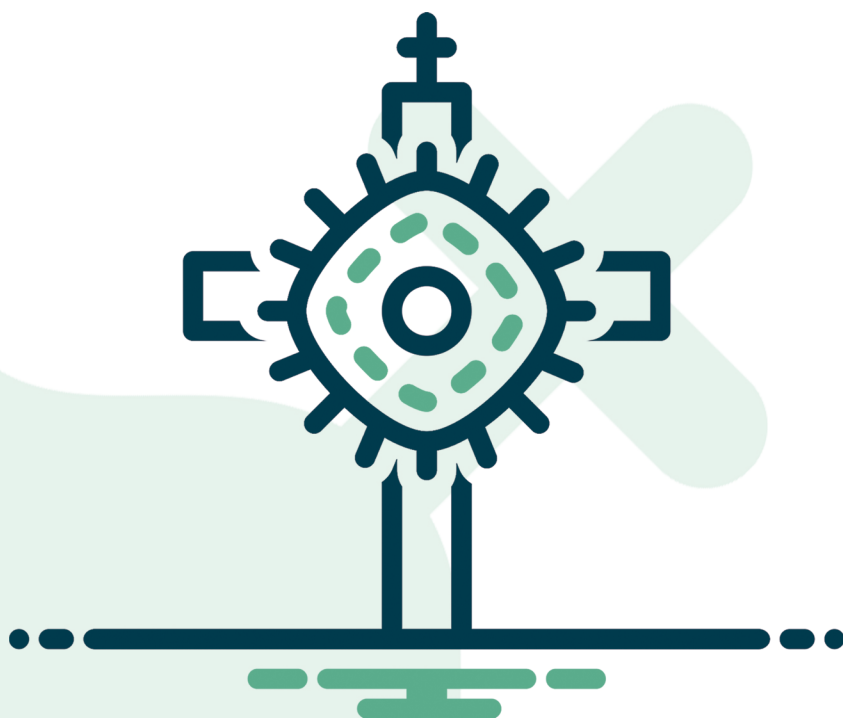


Somos Comunidad

Programación General del Curso 2023-24



FUNDACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA MANUEL SIUROT

Diócesis de Huelva

Somos Comunidad

PROGRAMACIÓN GENERAL DEL CURSO 2023-24

FUNDACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA MANUEL SIUROT

«Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.» (Hch 2,44-47)

En el libro de los Hechos de los Apóstoles san Lucas nos describe los inicios de la Iglesia, la vida de los primeros cristianos. Concretamente, describe como el día de Pentecostés la Iglesia naciente recibió el don del Espíritu Santo. Dicho Espíritu permitió a los primeros discípulos del Señor vencer los miedos que los tenían atenazados para lanzarse, inflamados por el amor de Dios, a la misión de anunciar la buena noticia de Jesucristo, Hijo de Dios, que con su muerte y resurrección nos ha liberado del pecado y de la muerte.

Curiosamente, se nos dice que en Jerusalén, en torno a la fiesta de la Pascua, no sólo estaban presentes los judíos procedentes de Palestina, sino que se hallaban congregados judíos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Pues bien, entre tanta diversidad de procedencias, de lenguas, de

culturas, el Espíritu Santo realizó el mayor de los milagros: el milagro de la comunión. Precisamente, en eso consistirá la gran obra del Espíritu Santo, hacer de los diversos un solo Cuerpo en Cristo Jesús. De tal manera que, lo que el pecado había disgregado en los orígenes de la humanidad (cf. Gen 11,1-9), ahora es congregado bajo el signo del amor y de la mutua acogida.

Por nuestra parte, en el curso pasado comenzamos un camino común quienes hasta entonces desarrollábamos nuestra actividad educativa de manera más o menos independiente. Con el nacimiento de la Fundación Diocesana de Enseñanza Manuel Siurot hemos sido convocados por nuestro obispo D. Santiago a compartir la misión. Si bien el año pasado ya dimos algunos pasos, sobre todo en lo que a la constitución de la misma se refiere, es en el presente curso cuando los diversos centros vamos a compartir por primera vez una Programación General.

Al igual que ocurriera el día de Pentecostés, es el mismo Espíritu el que nos convoca, nos da su fuerza para superar nuestros miedos y nos lanza a la misión. Por ello, el camino que ahora comenzamos juntos, no se justifica, principalmente, atendiendo a cuestiones de carácter organizativo, sino que, encuentra su razón de ser última en la llamada que nos hizo el Señor a vivir la comunión (cf. Jn 17,21-23).

En este sentido, el Papa Francisco ha abierto para toda la Iglesia un camino sinodal, en el que invita a todo el pueblo de Dios a poner en el centro la **comunión**, generando vías de participación **participación**, de cara a tomar conciencia de que todos participamos de la misma **misión**.

Acudiendo de manera particular al texto de los Hechos de los Apóstoles que encabeza esta programación (Hch 2,44-47), en él podemos ver como su autor, san Lucas, nos indica el modo

concreto cómo vivían los primeros cristianos la comunión. Y es que, la comunión, para ser verdadera y efectiva, ha de presentar una serie de rasgos característicos que la hacen visible, siguiendo, además, la lógica teológica de la encarnación del Hijo de Dios.

El primero de dichos rasgos es la **comunión de bienes**. Dentro de la lógica de las organizaciones se habla de sinergias, de optimización de recursos, de economías de escala, etc. Los creyentes, por nuestra parte, somos conscientes de que todo lo recibimos de Dios para enriquecimiento del conjunto, teniendo especial cuidado de nuestros hermanos más necesitados. Por ello, la justicia en sentido cristiano va más allá de los parámetros de la denominada justicia conmutativa (la igualdad o equilibrio en el intercambio de bienes) y también de la llamada justicia distributiva (correcta distribución de los bienes y las cargas en una sociedad determinada). Hundiendo sus raíces en la fraternidad universal, los creyentes están llamados a poner al servicio de los demás cuanto son y poseen.

Ahora bien, todo ello es imposible vivirlo más que apoyados en una **espiritualidad** que nos libere de nosotros mismos y nos abra al bien de los hermanos. A este respecto san Lucas nos indica como los primeros cristianos «con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón». Sin la ayuda de la oración, de la intimidad con Dios, sin una espiritualidad que nos una a Cristo, no podemos dar frutos (cf. Jn 15,5). Pero, sobre todo, es el pan partido y compartido de la eucaristía el que daba los primeros creyentes el don de la alegría y de la sencillez de corazón.

Y, todo ello, no es para nosotros, sino para hacer presente el misterio de Dios en medio de nuestro mundo, para que otros

puedan encontrarse con Cristo (cf. Jn 13,34-35; 17,21). El Papa Francisco nos lo ha recordado, como ya hiciera el concilio Vaticano II (cf. LG 17) y el Papa san Pablo VI (cf. EN 14) que **la identidad de la Iglesia es evangelizar** (cf. *Mensaje del Papa para la Jornada Mundial de las Misiones* del año 2022). La Iglesia vive por y para anunciar a Jesucristo. Igualmente, podemos decir que nuestros proyectos educativos participan de dicha misión evangelizadora de la Iglesia, cuyo objetivo último es hacer presente a Jesucristo.

Rogamos a María, presente en Pentecostés, para que nos acompañe en nuestro camino e interceda por todos nosotros para que podamos vivir el don de la comunión para que nuestro mundo crea.

Contexto eclesial de nuestra misión

Camino Sinodal

La Iglesia sigue avanzando en el camino sinodal que comenzó en octubre de 2021. Bajo el lema *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*, el Papa nos está invitando a redescubrir y a poner en práctica la ecclesiológia de comunión, una de las grandes aportaciones del Concilio Vaticano II. Según la misma, todos y cada uno de los cristianos estamos llamados a colaborar en la misión de anunciar la buena noticia de Jesucristo, compartiendo con todos los hombres la alegría que brota del encuentro con el Dios de la vida.

Concretamente, en el presente curso 2023-24, una vez elaborado el pasado mes de junio el denominado *Instrumentum Laboris*, el sínodo alcanza la última fase, también denominada fase romana, donde se celebrará la 1ª y 2ª Sesión de la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Rogamos al Señor para que los frutos de este sínodo afiancen los lazos de comunión de los fieles católicos, para que unidos en una misma fe, podamos ser testigos de la buena noticia de Jesucristo.

Orientaciones Pastorales Diocesanas

A nivel diocesano, nuestro obispo D. Santiago el curso pasado nos ofreció las **Orientaciones Pastorales Diocesanas**. Bajo el título: *Él va por delante de vosotros*, tratan de inspirar nuestro caminar como Iglesia de Huelva. También en nuestro caso, como Colegio Diocesano, estamos llamados a tenerlas presentes en

nuestra programación. Concretamente, en las *Orientaciones* se nos proponen cuatro líneas de acción.

1. En la primera de ellas, y en consonancia con el magisterio del Papa Francisco, nuestro Obispo nos exhorta a crear un clima de **responsabilidad misionera**. En nuestra vieja Europa, cada día es más palpable que estamos en tierra de misión. Las familias han dejado de ser Iglesia Doméstica. En los hogares cada vez menos se vive y se transmite la fe. Por ello, hemos de ser conscientes de la responsabilidad que tenemos como educadores misioneros de hacer llegar la alegría del evangelio a las próximas generaciones. Es posible que seamos el último eslabón que muchos de nuestros alumnos tendrán para conocer, amar y seguir a Jesucristo.
2. La segunda línea de acción de las *Orientaciones Pastorales* nos invita a propiciar **experiencias de vida comunitaria**. La auténtica fe no se vive de manera individual, sino en el seno de una comunidad. De hecho, nuestro Dios nos ha sido revelado en Jesucristo como una comunidad de personas: la Santísima Trinidad. Por otra parte, es importante comprender que la Iglesia no es una mera agrupación de personas, sino que es el Cuerpo de Cristo, donde Él es la cabeza y nosotros somos sus miembros (cf. 1 Cor 12,12ss). En una sociedad marcada por el individualismo, es fundamental que nuestros alumnos, y nosotros mismos, tengamos experiencias comunitarias de fe, que nos permitan descubrirnos como hijos de un Dios que es Padre de todos los hombres y como miembros de la Iglesia, Cuerpo de Cristo.
3. La tercera línea de acción es una llamada para que los cristianos seamos **sal, luz y fermento en medio de nuestra sociedad**. En este sentido, el servicio de la caridad es, tal vez,

nuestra mejor enseñanza y nuestra responsabilidad primera. Al ejercicio de la caridad hemos de sumarle la lucha por la justicia y la paz. Y, todo ello, dentro del marco que propone la denominada Doctrina Social de la Iglesia.

4. Finalmente, la última línea de acción nos recuerda que, todo cuanto nos hemos propuesto realizar, será posible si estamos unidos a Aquél que es la fuente del amor. Y es que, no sólo nuestro obrar se fundamenta en Dios, sino también nuestro existir. Por ello, no podemos separar la **llamada a la misión** de la **llamada a la santidad**. Nadie puede dar lo que no tiene. Por consiguiente, una vida de fe que no esté enraizada en la vivencia de los sacramentos, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración personal y comunitaria, tarde o temprano terminará desdibujándose (cf. Mt 7,21-29). La misión que no está radicada en Aquél que nos envía difícilmente podrá estar al servicio de los valores del Reino de Dios.

Jornada Mundial de la Juventud

Recientemente la Iglesia ha celebrado la Jornada Mundial de la Juventud, a la que han acudido diversos alumnos de nuestros centros, acompañados por sus profesores y otros animadores. Durante la primera semana de agosto en Lisboa, junto a jóvenes venidos de todas las partes del mundo, han vivido una importante experiencia de comunión. Llenos de la alegría que nace del encuentro con Cristo, han podido experimentar que no están solos, que otros muchos jóvenes como ellos también son cristianos. Sin lugar a dudas, el Señor ha bendecido a nuestra Diócesis, ya que más de seiscientos jóvenes han acudido a la llamada del Papa. Pidamos al Señor para que puedan seguir abriendo sus corazones a Cristo como fieles seguidores suyos y ardientes misioneros entre los más jóvenes.

Objetivo general del Curso

Teniendo en cuenta tanto el momento en el que se encuentra la Fundación Diocesana de Enseñanza Manuel Siurot y uniéndonos al contexto eclesial expresado anteriormente, nos proponemos alcanzar el siguiente objetivo general:

Renovar en nuestra comunidad educativa la conciencia de la presencia del Espíritu Santo como fuente de comunión y de fraternidad, que propicia el encuentro y el trabajo común, signo creíble de nuestra misión evangelizadora.

Con este objetivo, en primer lugar, queremos poner de manifiesto que nuestra tarea se inserta dentro de la misión que lleva a cabo la Iglesia, quien es conducida y guiada por el Espíritu Santo. Dicha misión, al igual que la de Cristo, implica no sólo el anuncio de la Buena Noticia sino también la llamada a la conversión (cf. Mc 1,15). Además, como ya hemos afirmado, la unidad es el gran don del Espíritu Santo y, al mismo tiempo, la piedra de toque de nuestra fidelidad evangélica (cf. Jn 13,31).

Además, todo ello lo hacemos basándonos en:

1. la **relación con Cristo**, modelo de promoción humana y de crecimiento en libertad y responsabilidad;
2. una educación que tiene como meta el **compromiso personal a favor de la justicia y de los derechos de los más vulnerables** de nuestro entorno;

3. la importancia del diálogo entre la fe y la cultura;
4. la atención individualizada, valorando, ante todo, y, sobre todo, a la persona;
5. el trabajo en común y la comunicación estrecha entre todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa;
6. la necesaria actualización y formación permanente.

Objetivos educativos

Un vez que hemos definido el objetivo general para el presente curso, se trata a continuación de definir el trabajo que vamos a realizar en cada uno de los trimestres, teniendo en cuenta, además, los diversos miembros que componen nuestras comunidades educativas.

Primer trimestre: Dios Padre creador: somos fruto del amor de Dios (Comunión)

Al tratar de contemplar como vive el hombre contemporáneo los lazos con sus semejantes, observamos que, en nuestros días, como advirtiera Enrique Rojas, la tetralogía que mejor define a nuestro tiempo es la siguiente: hedonismo, consumismo, relativismo y permisivismo. Dichas características, aparentemente desconectadas entre sí, pudieran tener un denominador común: el **individualismo**. En este sentido parece que es, precisamente, la sociedad del bienestar la que más y mejor ha contribuido a inocular en cada uno de nosotros dicho mal. Es así, como, de manera sutil, casi imperceptible, los seres humanos hemos ido levantando muros de autosuficiencia, indiferencia y egoísmo que han terminado por encerrarnos en nosotros mismos. Y así, podemos afirmar que el mayor de los dramas de nuestros días es

que el ser humano ha olvidado que sólo se realiza plenamente en la relación (cf. 2 Cor 5,15).

A este respecto nos podemos preguntar: ¿cómo hemos llegado a este punto? La respuesta no es sencilla ni unívoca. Sin embargo, parece que uno de los factores más determinantes a la hora de dibujar semejante panorama es la **progresiva lejanía de Dios** que se ha instaurado entre nuestros contemporáneos. Si bien, aún en nuestro entorno apreciamos como se mantienen ciertas prácticas religiosas, como nos indicara san Pablo VI en su encíclica *Evangelii nuntiandi* «la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas.» (EN 20) Sin ningún tipo de ambages hoy es cada vez más nítida la distancia que separa nuestra cultura de los valores y principios que propone la Iglesia.

Dicha ausencia de Dios, o mejor dicho, la escasa representatividad que éste tiene a la hora de delimitar las cuestiones fundamentales, implica que el ser humano haya ido perdiendo progresivamente de vista que su propia existencia se fundamenta en la relación que lo une y lo vincula con su Creador. Este detalle que pudiera parecer nimio o poco trascendente, y que está narrado de manera brillante en los primeros capítulos del libro del Génesis, tiene como resultado la progresiva clausura del ser humano en sí mismo.

Incluso, en la actualidad, en numerosas ocasiones, la experiencia religiosa no aspira más que a un débil impulso filantrópico, que más que hallar su fundamento en el amor de Dios, lo hace en las propias fuerzas. En otras ocasiones, la fe se reduce a una búsqueda de un falso bienestar interior que no tiene como meta el amor, sino el aislamiento narcisista de quien sólo vive para sí.

Retomando el objetivo general que nos hemos propuesto para el presente curso, sintetizado en el lema del curso (Somos Comunidad) y teniendo en cuenta cuanto acabamos de decir, parece lógico comenzar a **construir nuestro ser comunitario desde su fundamento último que es Dios.**

Para ello, durante el primer trimestre, desde nuestros respectivos centros, teniendo en cuenta el nivel educativo en el que nos encontramos retomaremos la **verdad del Dios creador**; una verdad que no sólo da consistencia y orden al universo, sino que es garantía de la dignidad que tiene el ser humano frente al resto de criaturas, ya que Dios ha querido situar al ser humano como cumbre y meta de todo lo creado.

Objetivo para el equipo docente

- Profundizar en la teología del Dios creador y en sus implicaciones de cara a una vivencia auténtica de la fraternidad universal.

Actividades:

- ☒ Llevar a cabo una formación dirigida a los profesores sobre los textos bíblicos del libro del Génesis que hacen referencia a la creación.
- ☒ Ejercicio del diálogo fe y cultura en el desarrollo de los diversos temarios de las distintas materias.
- ☒ Incidir en que toda persona a los ojos de Dios es única e irrepetiblemente valiosa, amada y querida por Dios.
- ☒ Crecer en la atención a la diversidad, buscando la promoción humana y social de aquellos alumnos que presentan una posición vulnerable.
- ☒ ...

Objetivo para los alumnos

- Conocer, según el nivel educativo del alumno, la teología del Dios creador y sus implicaciones de cara a una vivencia auténtica de la fraternidad universal.

Actividades:

- ☒ Realizar un trabajo académico en el que se exponga la visión revelada de la creación.
- ☒ Llevar a cabo el diálogo entre fe y la cultura en el desarrollo de los diversos temarios de las distintas materias.
- ☒ ...

Criterio de evaluación:

- ☒ Realiza el trabajo en el que se expone la visión revelada de la creación.
- ☒ Participa en clase en las diversas asignaturas cuando se establece el diálogo fe y cultura.
- ☒ ...

Objetivo para las familias

- Concienciar a las familias de la importancia que tiene el ideario cristiano, a la hora de establecer un marco de valores que oriente y dé consistencia a nuestro proyecto educativo y garantice un marco adecuado de convivencia.

Actividades:

- ☒ Dar a conocer a nuestras familias el ideario de la Fundación Diocesana de Enseñanza Manuel Siurot.
- ☒ Presentar la figura de Manuel Siurot como ejemplo de quien iluminado por la fe, se entregó al servicio de la promoción humana.
- ☒ Integrar a las familias en las celebraciones litúrgicas llevadas a cabo por el Centro.
- ☒ ...

Segundo trimestre: Dios Hijo redentor: somos hijos de Dios, hermanos los unos de los otros (Participación)

Ante la clausura auto-referencial que instauró el pecado en el mundo y que llevó al ser humano no sólo a alejarse de su Creador sino a encerrarse en sí mismo, Dios no permaneció indiferente sino que, desde el preciso instante en que Adán y Eva eran expulsados del paraíso, preparó un camino de salvación y de redención que alcanzó su plenitud en Cristo.

Al respecto, nos podemos preguntar en qué consistió dicho plan de salvación. Ya en el Antiguo Testamento Dios estableció una alianza con su pueblo, primero a través de los patriarcas, luego teniendo como mediador a su siervo Moisés. A lo largo de los siglos venideros por medio de los profetas Dios tratará, una y otra vez, de restaurar dicha alianza, llamando a la conversión a su pueblo, tratando de liberarlos, especialmente, del pecado de la idolatría.

Ahora bien, todo ello, no será más que el anticipo de la alianza nueva y eterna que Dios sellará con toda la humanidad en su Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Jesús no sólo es el Emmanuel, es decir, el Dios con nosotros, sino que ha asumido nuestra naturaleza caída, elevándola a una dignidad hasta entonces insospechada. En Cristo, Dios no sólo ha perdonado nuestro pecado, sino que hemos sido hechos hijos adoptivos de Dios, partícipes de una naturaleza que nos ha abierto de nuevo las puertas del paraíso, del cielo, de la vida eterna.

Concretamente, cuanto acabamos de mencionar se realiza sacramentalmente en el **bautismo**. Dicho sacramento nos revela que la identidad última del ser humano es ser hijo de Dios. Pero, no sólo esto, sino que además por el bautismo hemos sido incorporados al Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, al seno de una comunidad de hermanos que tiene como Padre a Dios, como hermano a Cristo y como fuente de dicha unidad al Espíritu Santo. Así, gracias a dicho don el ser humano, no sólo se descubre a sí mismo como hijo de Dios, injertado en el seno de la Santísima Trinidad, sino que, además, entra a formar parte de una comunidad de hermanos. De tal modo que, ya no se puede separar el vínculo que une al hombre con su Creador y con sus hermanos. A este respecto Cristo nos mostró que el camino para amar a Dios es el mismo que nos lleva a entregarnos al servicio de los hermanos (cf. Mt 22,37-40). De hecho, en Cristo no sólo hemos sido hechos hijos de Dios, sino que, ineludiblemente, al unirnos a él lo hacemos al resto de la humanidad. De tal modo que, no es posible invocar a Dios como Padre más que unido al resto de seres humanos, nuestros hermanos. De tal modo, que la salvación de Dios llevada a cabo en Cristo aunque es personal, nunca es individual.

El misterio del Dios creador, origen y meta de todo cuanto existe, en Cristo nos ha sido revelado y regalado como Padre, recordándonos que no sólo somos fruto del amor de Dios, sino que hemos sido re-creados como hijos de Dios, hermanos, los unos de los otros.

En Cristo, progresivamente, se ha ido esclareciendo, no sólo el misterio de Dios, sino el corazón mismo del ser humano. De tal manera que, el ser humano es llamado a reconocer que su ser se realiza plenamente en el seno de la relación que no sólo lo une al amor de Dios, sino que lo vincula al mismo tiempo al resto de humanidad, formando la denominada fraternidad universal. En este sentido, es conveniente insistir frente a reduccionismos meramente filantrópicos o a derivas pelagianistas que dicha fraternidad no se puede realizar más que unidos a Cristo. En síntesis, **sólo podemos ser comunidad si permanecemos unidos a Cristo.**

Pues bien, todo cuanto hemos dicho se realiza de manera única y ejemplar en el sacramento de la eucaristía. En ella, Cristo nos ha mostrado la grandeza del amor de Dios, que no se ha reservado a su propio Hijo, sellando con su sangre la nueva y eterna alianza. De tal modo que, ya nada podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (cf. Rm 8,31-39). Así, participar de la eucaristía implica no sólo recibir lo que ya somos, el Cuerpo de Cristo, sino que somos invitados, como nos recuerda san Agustín, a ser lo que recibimos. Además, recibir al Señor en la eucaristía nos da fortaleza para vivir esta vida poniendo nuestro corazón sólo en Dios y en la vida eterna que éste nos ha prometido. Así, fortaleciendo la comunión con el Dios trinitario, nos hacemos uno con él y con los hermanos, somos partícipes de su amor entregado, y somos impulsados a hacer de nuestra vida una ofrenda agradable a Dios, sirviendo a nuestros hermanos.

De todo ello, se desprenden una serie de consecuencias en el ámbito personal, educativo, social, etc. Así, por ejemplo, la toma de conciencia del don de la filiación divina, no sólo nos ayuda a reconocernos como hijos amados de Dios, sino que implica la tarea y la responsabilidad de vivir atendiendo a dicha naturaleza. El hijo se configura, como tal, en una relación de amor que le vincula a sus padres, pero que, al mismo tiempo, está llamado a aceptar una autoridad que le guía y le orienta hacia su realización plena. El mismo Cristo afirmó que su alimento era hacer la voluntad del que le envió y llevar a término su obra (cf. Jn 4,34). Especialmente, como hijos de Dios tenemos el deber de tejer, en Cristo, la gran familia de los hijos de Dios, incluyendo en esta familia a quienes se encuentran en las periferias existenciales.

Objetivo para el equipo docente

- Crecer en la conciencia de que la unidad es un don que Dios ofrece y realiza, pidiéndola en la oración y celebrándola en los sacramentos, especialmente, en la eucaristía.

Actividades:

- ☒ Crecer en el conocimiento y profundización de la teología sacramental, especialmente, en lo relacionado con el bautismo y la eucaristía.
- ☒ Crecer en la implicación dentro de los diversos equipos de trabajo, fomentando la acogida mutua y la colaboración, teniendo como meta última los diversos objetivos corporativos.
- ☒ Integrar a los nuevos miembros del claustro de profesores, haciéndoles partícipes de la visión, misión y valores compartidos por nuestra obra educativa.

- ✓ Establecer lazos de comunicación y de colaboración más estrechos con los miembros de las familias de nuestro alumnado.

✓ ...

Objetivo para los alumnos

- Fomentar entre los alumnos la conciencia de que son hijos amados de Dios, llamados a construir la fraternidad universal, incluyendo, especialmente, a aquellos miembros de la comunidad educativa menos integrados.

Actividades:

- ✓ Llevar a cabo un trabajo de profundización sobre el significado de los sacramentos del bautismo y de la eucaristía.

- ✓ Invitación a incorporarse en los diversos itinerarios de la Iniciación Cristiana que ofrece la Diócesis.

- ✓ Llevar a cabo servicios de colaboración entre los alumnos de los distintos niveles educativos.

✓ ...

Criterio de evaluación:

- ✓ Lleva a cabo un trabajo de profundización sobre el significado de los sacramentos del bautismo y de la eucaristía.

- ✓ Asume la importancia que tiene la Iniciación Cristiana en la vida de fe.

- ✓ Lleva a cabo servicios de colaboración entre los alumnos de los distintos niveles educativos.

✓ ...

Objetivo para las familias

- Mejorar la participación de las familias en los diversos organismos representativos, teniendo como centro los valores cristianos que inspiran el ideario de nuestros centros.

Actividades:

- ☒ Motivar entre los diversos organismos representativos de las familias la participación en las diversas actividades organizadas a nivel diocesano.
- ☒ Promover entre los los diversos organismos representativos de las familias la organización de actividades de carácter formativo y espiritual, que fomenten la unidad entorno a los valores cristianos.
- ☒ ...

Tercer trimestre: Dios Espíritu Santo: el testimonio cristiano (Misión)

Como ya hemos presentado en la introducción de esta Programación General comentando el texto de los Hechos de los Apóstoles, la identidad de la Iglesia es evangelizar. Y es que, la comunidad cristiana se constituye en torno al anuncio de Cristo, de tal manera que podemos decir que donde no hay anuncio explícito de Jesucristo no hay comunidad cristiana.

Prosigue el texto de la obra lucana diciendo: «día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando». Así pues, cuanto hemos trabajado hasta aquí ha de mirar necesariamente a este objetivo.

Decía san Maximiliano María Kolbe que «la gloria de Dios consiste en la salvación de las almas, que Cristo ha redimido con el alto precio de su muerte en la cruz. La salvación y la santificación más perfecta del mayor número de almas debe ser el ideal más sublime de nuestra vida apostólica». Pues bien, a este respecto nos recuerda el apóstol san Pablo que es imposible que crean sin que nadie les predique (cf. Rm 10-14-15). Por ello, nuestros centros educativos están llamados a vivir por y para la misión de anunciar a Jesucristo. Quiere decir que todo cuanto hacemos tiene como objetivo último dar a conocer a Jesucristo. De hecho, como ya hemos dicho, muchos de nuestros alumnos sólo oirán la Buena Noticia de Jesucristo a través nuestra.

Por ello, cuanto hemos venido trabajando durante el curso es necesario darlo a conocer, llevando a cabo un anuncio explícito de Jesucristo. En este sentido, a veces reducimos el testimonio cristiano a la búsqueda de la justicia o al ejercicio de la caridad, olvidándonos que todo eso lo hacemos en nombre de Cristo, para darlo a conocer a él, nuestro único liberador.

También en el libro de los Hechos de los Apóstoles se nos expone con claridad que el principal protagonista de la obra evangelizadora es el Espíritu Santo. De tal manera que, no se puede ser un verdadero evangelizador más que confiando todo cuanto somos, como María, a la acción del Espíritu Santo (cf. Lc 1,35). Solo entonces lograremos seguir engendrando a Cristo en nuestro mundo.

En nuestro caso, durante el tercer trimestre, le pediremos al Espíritu Santo que nos ilumine para que podamos anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, dándolo a conocer sin complejos, anunciando la Buena Noticia y denunciado todo aquello que no habla de Dios. En este sentido los jóvenes tienen un papel fundamental, ya que, como nos ha recordado el Papa Francisco

durante la JMJ de Lisboa, éstos no son el futuro de la Iglesia sino el presente. Quién mejor que ellos para hacer presente a Jesucristo en los ambientes juveniles. Por otro lado, los miembros adultos de nuestra comunidad tenemos la responsabilidad de ser referentes no sólo en lo académico sino también en la fe.

En síntesis, el tercer trimestre pretende ser el trimestre del testimonio cristiano. Un testimonio que está llamado a ser alegre, actual, convincente, comprometido y valiente, que ponga de manifiesto la grandeza de nuestra fe y de la verdad revelada, que implique una interpelación directa a vivir los valores evangélicos.

Objetivo para el equipo docente

- Propiciar un clima que impulse el testimonio creyente, vocacional y misionero de los miembros que conformamos la comunidad educativa de la Fundación.

Actividades:

- ☒ Organizar entre el profesorado actividades que propicien el testimonio creyente de la comunidad educativa.
- ☒ ...

Alumnos

- Atreverse a expresar la alegría que nace de la fe y de la experiencia de encuentro con Jesucristo.

Actividades:

- ☒ Organizar entre el alumnado actividades que propicien el testimonio creyente.
- ☒ ...

Criterio de evaluación:

Colabora en la organización de actividades que expresen la alegría que nace de la fe y de la experiencia de encuentro con Jesucristo.

Objetivo para las familias

- Dar testimonio misionero de la alegría que nace de la fe en Jesucristo nuestro Señor.

Actividades:

- ☒ Organizar entre las familias del centro actividades que propicien el testimonio creyente.
- ☒ ...



FUNDACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA
MANUEL SIUROT